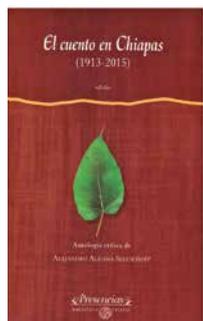


ENTRE LIBROS

Una lengua privada

Antología de cuento

Katia Escalante



Alejandro Aldana Sellschopp (comp.),
El cuento en Chiapas (1913-2015),
Tuxtla Gutiérrez, Coneculta, 2017,
436 pp.

*Para Tita y el abuelo,
conocedores (ellos sí) de lo
chiapaneco*

El escritor búlgaro Elias Canetti dice que, aunque en su hogar se hablaban muchos idiomas, sus padres se comunicaban en alemán entre ellos; cuando, de niño, el autor se ponía a escucharlos, creía que sus padres decían cosas maravillosas que solo se podían expresar en ese idioma. Elias Canetti no entendía alemán pero anhelaba entrar a ese universo lingüístico, un universo

Este contraste entre mundos idílicos y escenas oscuras de muerte y desigualdad es lo que constituye el punto de vista que homologa los cuentos de la antología.

que cada lengua posee. En la antología *El cuento en Chiapas (1913-2015)* se puede ver y escuchar un universo lingüístico propio de ese estado, pues los cuentos que se reúnen allí son ventanas que permiten vislumbrar asuntos culturales propios de lo que podríamos llamar *lo chiapaneco*.

El cuento en Chiapas (1913-2015), una antología de cuentos recopilados por Alejandro Aldana Sellschopp, abarca la producción literaria escrita por chiapanecos (en español y en algunas lenguas indígenas de ese estado) durante buena parte del siglo xx y principios del xxi, por lo que cabría preguntarse, con ojos de antologador, por qué se eligieron precisamente esos cuentos para representar la narrativa chiapaneca de poco más de cien años. Es una pregunta difícil de responder, ya que toda selección implica dejar fuera otras narraciones que, sin duda, también son muy valiosas; sin embargo, es más fácil guiarse entre la selva de producción narrativa de tantos años si se cuenta con un punto de vista claro, y es eso lo que amalgama los cuentos reunidos.

Dicho punto de vista se *echa de ver*, como decimos en Chiapas, desde el cuento con el que abre la antología, “La perolada” (1913), de Flavio Guillén. El cuento describe un paisaje de mar, cañaverales, haciendas y animales de carga, aunque también allí predominan los juegos de poder entre los patrones y los criados de las fincas, así como la muerte, que también puede vestirse de azúcar. Este contraste entre mundos idílicos y

escenas oscuras de muerte y desigualdad es lo que constituye el punto de vista que homologa los cuentos de la antología, tal como podrá advertir el lector.

La tranquilidad de lugares tan idílicos como los pueblitos perdidos también contrasta con el ajetreo de las ciudades; ello se pone de manifiesto en el cuento “Canastitas en serie” (1956) de B. Traven, un escritor de origen alemán que huyó de su país y llegó a México en 1924. Vale la pena preguntarse por qué se ha incluido un cuento de este escritor nacido en Alemania en una antología de cuentos chiapanecos. B. Traven es chiapaneco por adopción, ya que vivió varios años en ese estado mexicano; incluso pidió que sus cenizas se arrojaran al río Jataté. En este caso, en el cuento “Canastitas en serie”, el autor nos revela, con unos ojos nuevos, lo que nosotros, como chiapanecos, siempre hemos sabido: la lentitud de los procesos naturales y la relación de explotación entre “indios” y “ladinos”, lo que forma parte de *lo chiapaneco*. En esa narración, Mr. Winthrop conoce a un artesano indígena en un pueblo de Oaxaca y trata de convencerlo de que elabore miles de canastas para vendérselas a un confitero de Nueva York. El artesano, abrumado, replica que necesita mucho tiempo para hacerlas, lo cual es difícil de entender para Mr. Winthrop, acostumbrado a la rapidez de los negocios. Lo que el lector vislumbra aquí es una constante dentro de *lo chiapaneco*: las luchas de poder entre los *ladinos*, quienes ostentan el dinero y el

poder, y los indígenas, abusados eternamente por aquellos, en un simbolismo permanente de la Conquista española.

No obstante, el conquistador bien puede ser tan mexicano como los mexicanos más oprimidos. Ello se demuestra en “Pague Piedra” (1957) de Armando Duvalier, un cuento en donde los indígenas adoran a Padre Piedra, un santo que encuentran en el campo y que resulta ser un ídolo a ojos del cura y de las autoridades del pueblo, es decir, de los ladinos, quienes intentan llevarse a Padre Piedra a un museo. Nótese que, mientras el pueblo está convencido de los milagros del santo y cree en el poder de las fuerzas naturales, los *otros* (el presidente municipal del pueblo y el cura) ven con ojos científicos a ese ídolo, como ellos lo llaman. El conocimiento empírico contrasta con el conocimiento científico, supuestamente más civilizado y moderno, pero también muestra la eterna lucha entre “civilización” y “barbarie” que caracteriza la vida en Chiapas y quizá también en todo México y Latinoamérica. Asimismo, esta es una discusión muy actual en los tiempos que corren.

No podemos olvidar otro tipo de relaciones de poder, expresadas en la necesaria obra de Rosario Castellanos. En el cuento “Domingo” se narra la historia de Edith, una mujer aburrida de su matrimonio que, después de despachar los asuntos de su casa y de sus hijos, entra a su estudio de pintura para encontrarse con una sensación de plenitud que, como ella piensa, ha experimentado en otros momentos de su vida: frente al mar, al comer pan con queso o al hacer el amor con su amante. En la narración de la vida cotidiana que hallamos en “Domingo” se encuentra también, de manera casi accidental, la búsqueda de la libertad personal y de las cosas que le

agregan sentido a la cotidianidad de la vida.

En las narraciones de finales de la primera década del 2000, algunos autores recuperan leyendas tradicionales, como Leonardo Da Jandra en “Las focas de Samahua”; allí, la leyenda no explica únicamente el origen de las rocas con forma de foca, sino que también ahonda en la soledad, en los embates de la muerte y en la espera eterna del amante. Todos estos son temas universales que lectores de cualquier parte del mundo han experimentado, si bien se cuentan en una leyenda zapoteca. Muchos autores, Chéjov entre ellos, lo han dicho: para ser universal tengo que hablar de mi aldea; por eso, los mitos y las leyendas son tan importantes en la construcción del imaginario colectivo, porque a través de recursos o elementos locales nos hablan de sentimientos humanos que, justamente por su calidad humana, son también universales. Algo parecido sucede en el cuento “La piscina”, de Nadia Villafuerte, hecho con una poderosa atmósfera de soledad, incertidumbre y el amor rabioso de dos amantes.

En suma, la antología *El cuento en Chiapas (1913-2015)* le proporciona al lector una ventana hacia ese mundo que es el estado de Chiapas, un territorio que sigue siendo desconocido para muchos mexicanos. Por ello, creo que el lector puede adentrarse en estos cuentos chiapanecos como si se internara en ese estado para conocerlo a fondo y descubrir que, en realidad, él mismo no es muy distinto de los personajes del libro; el objetivo de la antología se cumple porque, a través de la palabra, conocemos universos nuevos. **LPyH**

Katia Escalante nació en La Trinitaria, Chiapas. Es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV. Mantiene un blog: elcarritorojo.com.

Cartografía cultural de Chiapas

Antología de ensayo

Guadalupe Flores



Ignacio Ruiz-Pérez (sel. y pról.), *Antología del ensayo moderno en Chiapas. Esbozo de una historia cultural*, Tuxtla Gutiérrez, Coneculta, 2018, 460 pp.

La creación del mundo se ha expresado a lo largo del tiempo gracias a la palabra como resultado de imaginarlo, ya sea desde la perspectiva teológica o a través del examen racionalista. Por diversos senderos y miradas, la palabra ha sido el medio y el centro de toda aspiración para hacer explícita la presencia del Ser y su mundo. De esta manera el ensayo como género artístico evidencia el devenir de las ideas: una constante reflexión en torno a la presencia del hombre y su historia. Octavio Paz en el prólogo al libro *Tristeza de la verdad. André Gide regresa a Rusia*, de Alberto Ruy Sánchez, alude al ensayo como un género difícil y menciona:

En uno de sus extremos colinda con el tratado; en el otro, con el aforismo, la sentencia